

Fomentar el amor a María

¿Cómo están?

Tenía yo tres años cuando mi familia se mudó a South Bend, Indiana, porque mi papá estaba comenzando un posgrado en la Universidad de Notre Dame. Vivíamos cerca del campus universitario y varias veces al día pasábamos por delante de la imagen de la Virgen María en la cima de la cúpula dorada de uno de los edificios. La veíamos hasta cuando íbamos a la tienda. Poco después de mudarnos, mis abuelos nos visitaron y trajeron a mi bisabuela, que tenía más de ochenta años. Tuvimos que hacer un mandado rápido, y tan pronto como Nuestra Señora apareció a la vista, grité: “¡Hola, prima María!” Me había aferrado a la parte de la narración de la Visitación que conecta a María e Isabel como parientes.

Mi abuela miró a mi bisabuela, que tenía lágrimas en los ojos. “Mamá, ¿qué pasa?” ella preguntó.

“Se siente tan cerca de María”, dijo mi bisabuela. “Es hermoso”.

Muchos niños sienten una conexión especial con la Madre de Dios. Mi hijo insistió en que moviéramos una pequeña estatua de María de mi habitación a la sala de estar donde juega. Habla con ella todo el día. “Hola Mayeeee”, grita mientras acelera con sus ruidosos pies de niño. Los pequeños entienden lo que es ser alimentados y cuidados, y reaccionan cuando perciben el amor maternal.

La intimidad que sienten se traduce fácilmente en celebrar a María y celebrarla como Reina del Cielo. Esta madre sencilla que nos ama y nutre, como lo hizo con su hijo en Nazaret, es también la madre del Rey del Universo, pues su valiente sí cambió el curso de la historia.

Una estatuilla, una imagen o un ícono nos ayudarían a verla como madre y reina.

Hay muchas formas de celebrar a María como reina. La más tradicional es la coronación de mayo, en la cual se realiza una procesión y se coloca una corona de flores en la cabeza de María y se canta en su honor. Las coronaciones de mayo se hacen a menudo en la parroquia o en la escuela, pero muchas personas también coronan a Nuestra Señora en sus hogares.



Los niños fácilmente comprenden y reaccionan al amor maternal de la Virgen María, Reina del Cielo.

Otra tradición es convertir una pequeña mesa en un altar de oración dedicado a María. Una pequeña estatua, una imagen en un portarretrato o un ícono nos ayudarían a enfocarnos en ella como nuestra madre y reina, que siempre está dispuesta a interceder por nosotros cuando la invocamos. Y, por supuesto, el rosario nos acerca a la Virgen María contemplando su vida y honrando su papel singular en la historia de la salvación.

La gente de la realeza nos parecen elevados y distantes. Pero la Virgen María, Reina del Cielo, está tan cerca de nosotros como nuestra propia madre.